

Me despose y se asegure
De mí, porque no procure
Darla celos.

DOÑA CATALINA.

Yo estoy del
Sospechosa con razón,
Y mas de tu liviandad.
¿Qué quieres? Esto es verdad.
Tú le tienes afición;
Y él como te vió primero,
A quererte bien empieza.
Luego el dolor de cabeza
Que fingió (mira si infiero
Discretamente), ¿no fué
Porque vió que se trocaba
La esposa que imaginaba?
¿Mas que sana, si te ve?
Desde que á Toledo vino,
Con Don Fadrique estás mal.

DOÑA LUCIA.

¿Vióse desatino igual?
DOÑA CATALINA.
¿Si es muy grande el desatino!

DOÑA LUCIA.

¿Jesus!
DOÑA CATALINA.
¿No me le alabaste,
Cuando de hablarle veniste?
Y despues cuando le viste
En casa, ¿no le alivaste
Con las cuentas el dolor?

DOÑA LUCIA.

Extrañas sois las mujeres,
¿Celos solo deso infieres?
DOÑA CATALINA.
¿Pues esto es poco, señor?
¿Y el rehusar de desposarse
Agora con quien queria
Primero?

DOÑA LUCIA.

Es cuerda Lucia,
Y hace bien de asegurarse
De engaños y travesuras.

DOÑA LUCIA.

Tú ayer ¿no me aconsejabas,
Puesto que agora le alabas,
Que agravios por conjeturas
Averiguase primero,
Si ha dado palabra ó no?

DOÑA CATALINA.

¿Pues á qué voy allá yo?
DOÑA LUCIA.
Don Fadrique es caballero,
Y no intentará en Toledo
Cosa que desto desdiga;
Puesto que el caso me obliga
A averiguar este enredo.

DOÑA LUCIA.

Que si, señor; vaya allá
Vuesa merced.

DOÑA CATALINA.

¿Y si sale
Disculpado?
DOÑA LUCIA.
Admitirle
Quien solo dispuesta está
A obedecer el respeto
De mi padre.

DOÑA CATALINA.

¿Y no seria
Mejor ir tú allá, Lucia?

DOÑA LUCIA.

¿Ir yo allá? ¿pues á qué efeto?
DOÑA CATALINA.

A asegurarte por tí,
Pues de mí dudas.

DOÑA LUCIA.

Mujer

Que me ha podido ofender,
¿Habia yo de ver así?
Eso ya es tenerme en poco:
¿Qué otra afrenta me faltaba?

DON GARCIA.

No salgas de casa; acaba.
Ellas me han de volver loco.

DOÑA CATALINA.

En fin, si la Dorotea
Dice que jamas la amó
Don Fadrique, ni ella dió
Causa que á su amante sea,

¿Te desposarás con él?

DOÑA LUCIA.

Y viviré con sosiego.
DOÑA CATALINA.

¿Sin pretender á Don Diego?
DOÑA LUCIA.

Dios me libre de tí, y dél.
DOÑA CATALINA.

Pues apérbete esta noche
La mano.
DOÑA LUCIA.

¿Pluguiera á Dios!

ESCENA IV.

QUESADA, y un momento despues DON
DIEGO y DON FADRIQUE.— DOÑA
LUCIA, DOÑA CATALINA, DON
GARCIA.

QUESADA.

Aquí están los novios dos,
Y desocupado el coche.

DON FADRIQUE. (A Doña Catalina.)

El huésped que os he usurpado,
Por enfermo y por amigo,
Esta noche, vuelvo agora,
Señora, á restituirlos;
Que aunque fué por breve tiempo,
Largo le habrá pafecido,
Cuando mide sus instantes
Amor, que los juzga siglos.
Aquí está vuestro Don Diego.

DOÑA CATALINA.

Sea mil veces bien venido;
Que ya desvelos restaura,
Sin su presencia, martirios
¿Cómo, señor, os sentís?

DON DIEGO.

Como quien ha padecido
Mala noche, y con el sol
Y médico cobra alivio.
Uno y otro en vos me ofrece
La salud que habia perdido;
Pues, médico y sol, en vos
Mi luz y mi dicha miro.
Ya estoy bueno.

DOÑA LUCIA.

¿Y la cabeza?

DON DIEGO.

Nieblas que ofuscan sentidos,
Contra amorosos calores
La acometieron con frio;
Mas discursos saludables
Sirvieron de defensivos,
Que deshicieron humores,
Y recibieron avisos.

DOÑA LUCIA.

Mucho debo á vuestras cuentas,
Porque la hubiera perdido
Mi esperanza, que hace el gasto,
A faltarme su recibo.
Darélas, si gustais,
A Don Fadrique, en quien libro
Bienes vuestros, como propios
De quien espera el dominio;
Que yo sé que está inocente
De envidias que han deslucido
Los quilates de su amor,

DOÑA LUCIA.

Los quilates de su amor,

Si es que valgo por testigo.
No quiero prendas ajenas:
Las propias de aqueste anillo,
Esfera de mi esperanza
Serán, en cuyo epiciclo,
Cárcel de mi amor, espero
Que como en el dedo cño
El corazon de quien toma
Con la sangre su apellido,
Salga calor suficiente
Para desatar hechizos,
Que mi salud alteraron,
Y ya mejorados miro.
Tomad vos lo que os compete
(Va á dar las cuentas á Don Fadrique,
y le detiene Doña Lucia.)

DOÑA LUCIA.

Mucho habeis, señor, desdicho
De la opinion de discreto,
Que os autorizó al principio.
Yo, á Dios gracias, hasta ahora
Tan dueño de mi albedrío
Soy, por no llorarle ajeno,
Que solo le llamo mio.
Favores que, como amante
De quien os desea marido
Os di, por ser yo su hermana,
No es justo restituirlos
A quien cortés os juzgó;
Cuanto y mas, inadvertido,
Enajenarlos en quien
Hará mal en admitirlos,
Porque podrán causar celos
A dama que en perjuicio
De palabras que la debe,
Su derecho alega antiguo.
O las guardad, ó arrojalas.

DOÑA CATALINA.

Lucia, Don Diego ha sido,
Contra tus impertinencias,
Tan cortés como adivino:
Discreto ha conjeturado
Mi pena y mis desvarios.
Toma tus cuentas; que, cuerdo,
(Tómase las á Don Diego, y dáselas á
Doña Lucia.)

DOÑA CATALINA.

No quiere cuentas contigo.
Don Fadrique es quien te toca;
Don Diego me ama, y le elijo:
¿Porqué mi amor desbaratas,
Si yo los tuyos no envidio?
¿Tú te atreves á injuriarle?

DOÑA LUCIA.

No le injurio; pero estimo
En mas la opinion que pierde,
Que el enojo á que te incito.
Caballero cortesano
Graduado de entendido,
Que vuelve prendas á dama,
No habiendo celos ó olvido,
Peca en leyes de cortés.

DON DIEGO.

Si es Don Fadrique mi amigo,
Y ha de ser esposo vuestro,
El guardarlas ¿no es delito?

DOÑA LUCIA.

¿Mi esposo? Pondrános pleito
Mi antecesora, en quien quiso
Asegurar mis temores,
Por lo ménos, con un hijo.

DON GARCIA.

Eso falta por probar;
Y miéntras que lo averiguo,
Y él sus descargos alega,
No es bien condenar indicios.

DOÑA LUCIA.

Si, pero es justo el temerlos.

DON GARCIA.

Don Fadrique es bien nacido,
Y en caso que importa tanto;

No ha de querer persuadirnos
A lo que tan fácilmente
Se puede sacar en limpio.
Pues las mas interesada
En favor suyo ha venido,
Vamos á hablarla, y no des
A envidiosos desatinos
Tanto crédito, que salgan
Con su intento mal nacidos.
Yo me quiero adelantar,
Y si al aplazado sitio
Llego, la hablaré primero,
Para prevenir peligros.

DON FADRIQUE.

¿Pues no es mejor que en el coche
Vamos todos?

DON GARCIA.

Necesito
Hacer para mis achaques,
Don Fadrique, á pié ejercicio.
Allá os espero. (Vase.)

ESCENA V.

DOÑA LUCIA, DOÑA CATALINA, DON
DIEGO, DON FADRIQUE.

DON FADRIQUE.

Don Diego,
Habladla, sed mi padrino;
Que solo de vuestro abono
Mi buen despacho adivino.

DON DIEGO. (A Doña Lucia.)

Escuchad, señora, aparte;
Que aunque enojada conmigo,
Acercá de mis destargos
Tengo mucho que deciros;
Y dadme los dos licencia
(A Doña Catalina y Don Fadrique.)

DOÑA CATALINA.

¿Pues qué podeis vos, Don Diego,
Si no es en mi perjuicio,
Hablar con mi hermana á solas,
Que yo no merezca oírlo?

DON DIEGO.

Don Fadrique os lo dirá.
(Apártanse, y habla Don Fadrique con
Doña Catalina, y Don Diego con Doña
Lucia.)

DON FADRIQUE.

Es Don Diego tan mi amigo,
Que le he puesto por tercero,
Y que aplaque solicito
El desden de vuestra hermana
Con la verdad que ha sabido
De la misma interesada,
Que fué anoche á ver conmigo.

DOÑA CATALINA.

¿Y no puedo yo saberlo?

DON FADRIQUE.

Entre tanto me ha pedido
Que lo que os ama os pondere.

DOÑA CATALINA.

¿Qué poco será!
DON FADRIQUE.
Os afirmo
Que os adora, y que esta noche
No habemos los dos dormido,
El su dicha exagerando,
Y yo sintiendo desvíos.
Mucho os quiere.

DOÑA CATALINA.

Pagarame
Un amor, anoche niño,
Y ya gigante; aunque temo
Engaños que profetizo.

DON DIEGO.

En efeto, ¿os enojáis?

DOÑA LUCIA.
Pudiera haberme ofendido
De vos, hoy desazonado,
Y ayer tan bien entendido,
A no echar de ver, Don Diego,
Que hay discretos de camino,
Que traen hechos, como el gasto,
Las jornadas y los dichos.
Tan soberbia quedé anoche
De haberos hablado y visto,
Si no amante, poco ménos,
Puesto que ponderativo,
Que me juzqué por hermosa,
Y pensé (¿qué desatino!)
Desembarazar empleos
Pasados, por admitiros.
En casa entrastes despues,
Y hablándome inadvertido
Por mi hermana, confirmastes
Presunciones, que han salido
Falsas como mi esperanza;
Pero no me maravillo;
Que amor que fácil se engendra,
Fácil le borra el olvido.
Creí yo que del dolor
De cabeza fué motivo
Aquel truco no pensado
Que á desazonaros vino,
Y que el amor, á quien llaman
De los imposibles hijo,
Con los estorbos presentes
Os confirmara por mio;
Y así por corresponderos,
Si aficionada al principio,
Desde allí ya firme amante,
Os di del alma el dominio.
Soñeos ausente esta noche,
Preveniéndos á retiros,
Que en mi hermana desdenosos,
Mi amor juzgó agradecidos.
Por desbaratar conciertos,
Os pintaba de camino;
Os preciaba por constante,
Y os lloraba por perdido.
Favores os hice en cuentas,
Que pudieran advertiros
Cuán á mi cuenta quedaba
El llamaros y escribidos.
Ni desto habeis hecho caso;
Ni leisteis en los libros
De los ojos, donde el alma
Sus misterios muestra escritos,
Lo que os remití por ellos;
Con que quedais comprendido
Por idiota del amor,
Pues que no entendeis su estilo.
Volveis agora mudado,
Y ofendiéndos á vos mismo,
Si no grosero, cobarde,
Rendís á vuestro enemigo
Las armas que os alentaban
(Las cuentas, Don Diego, digo,
En que os alcanza mi agravio
Antes de su finiquito):
En leyes de amor cortés,
Pensé yo que era delito
El hacer restitucion
De favores sin pedirlos.
¿Urbano ayer, hoy grosero?
¿Tan presto abrasado y tibio?
¿Competidor y sin celos,
Y á un tiempo amor con olvido?
No, Don Diego, andad con Dios;
Que á costa de mis suspiros,
Yo os sabré sacar del alma,
Donde quise introducirlos.

DON DIEGO. (Hablando recio.)

Los cargos están bien puestos,
Y aunque amenazan castigo,
Da esperanzas al culpado
La cara del juez benigno. (Ap. á ella.)
Bajad, señora, la voz.

Que sospechosos testigos,
Si escuchan lo que tratamos,
Nuestro efeto han de impedirnos.
Vuestra hermana tiene celos,
Y pasando á los oídos
El alma, que toda es ojos,
Se desvela por oírnos.
Yo os daré satisfacciones.

DOÑA CATALINA.

Don Fadrique, os certifico
Que me dan notable pena
Estos secretos prolijos.
¿Qué puede decir Don Diego
A mi hermana en beneficio
De vuestro amor, que os importe
No saberlo yo?

DON FADRIQUE.

Es mi amigo,
Y sus celos satisface,
Y adorándos infinito,
Desacreditáis su amor
Desa suerte.

DOÑA CATALINA.

No me fio
De Lucia.

DON FADRIQUE.

Fingid, pues,
Que divertida conmigo,
Hablamos en otra cosa,
Y apliquemos los sentidos
A lo que con ella trata:
Veréis que del laberinto
De sospechas amorosas
Quedais libre y sin peligro.

DOÑA LUCIA.

(Hablando alto con Don Diego.)

Don Diego, yo formo agravios
Tan justos, que no hay padrinos
Que puedan satisfacerlos,
Miéntras no los examino.

DON FADRIQUE.

¿Veislo?
DOÑA CATALINA.
No sé lo que veo.

DON DIEGO.

Si el amante que os he dicho,
Por vos renuncia palabras,
Y sepultando en su olvido
Memorias de otra belleza,
A vuestro amor reducido,
Os sirve, ¿perdonaréisle?

DOÑA LUCIA.

Eso juzgado vos mismo,
Pues sabeis lo que le quiero.

DON FADRIQUE.

¿Estais contenta? Yo he sido
Dichoso, que en tal sazón
A Toledo haya venido
Amigo tan provechoso.
¿Qué dello le debo!

DOÑA LUCIA.

Digo
Que extrañezas de mi hermana,
Con quien piensa que compito,
Ocasiónaron mi enojo,
Y que por lo que os estimo,
Haré cuanto me ordeneis.

DON FADRIQUE.

Mirad si importante ha sido
El no hallaros vos presente.

DOÑA CATALINA.

Palabras con dos sentidos,
Mas engañan que aseguran.

DON FADRIQUE.

Terrible estais.
DON DIEGO.
Advertiros
En nombre de vuestro amante
Quiero.... (Ap. Mirad lo que afirmo.)

Que á pesar de inconvenientes,
Persecuciones, peligros,
Correspondencias, palabras,
Pleitos, lágrimas, suspiros;
Primeramente el mayor planeta
Dejará de dorar signos,
De haber fino amor sin celos,
Amante sin artificios,
Ingenios sin envidiosos,
Sin ingratos, beneficios,
Sin inquietudes, privanzas,
Y virtud sin enemigos;
Que os dé ocasión vuestro amante
A enojos, penas, desvíos,
Y obligándos, no atropelle
Imposibles por serviros.

DOÑA LUCÍA.
Como eso se cumpla así,
Lo mismo, Don Diego, afirmo.
DON DIEGO.
Dadme esa mano á besar. *(Bésasela.)*
DOÑA CATALINA.
(Llegando á Don Diego y Doña Lucía.)
¿Mano? ¡Ay cielos! Comedido
Sois, señor, demasiado.
Dejad esos requisitos
A quien por vos interesa
Favores de amor propicio;
Que en mi tenéis mano y alma.

DOÑA LUCÍA.
Cierto que tus desatinos,
Hermana, me han de quitar
La paciencia y el juicio.
DON FADRIQUE.
Tan deudor, Don Diego, os quedo,
Que pienso ser un prodigio
De amistad con vos desde hoy.

(A Doña Lucía.)
En fin, luz de mis sentidos,
¿Quedamos los dos en paz?
DOÑA LUCÍA.
Don Diego me ha convencido,
Y si él cumple cual promete,
Y de sospechas me libro,
Yo cumpliré mi palabra.

DON FADRIQUE.
Eso es lo que solicito.
Bella Doña Catalina,
Examinad el testigo
De mi abono; que aunque es parte,
Por lo mismo es fidedigno.
¿Qué aguardáis?

ESCENA VI.

ORDOÑEZ; QUESADA, al fin. — Dichos.

ORDOÑEZ.
Aquí está el manto.
DOÑA CATALINA.
Vaya Don Diego conmigo;
Que no ha de quedarse en casa.

DOÑA LUCÍA.
Claro está, pues le remito
Mi derecho en esta parte,
Que ha de ir allá. Señor mío
Cumplid como prometéis.

DON DIEGO.
Ya yo comienzo á cumplirlo.
DOÑA LUCÍA.
Id con mi hermana.

DON DIEGO.
Ya voy,
Contento de ver que os sirvo.

DOÑA CATALINA.
Sin que tú se lo encomiendes,
Irá por mí.
DOÑA LUCÍA. *(A Don Diego.)*
¿Pues yo digo

Otra cosa? No quisiera
Que obligaciones de amigo
Puedan mas con vos....

DOÑA CATALINA.
Acaba.
QUESADA. *(Saliendo.)*

El coche.
DON DIEGO.
Lo dicho dicho.

(Vanse Don Diego, Doña Catalina, Don Fadrique y Quesada.)

ESCENA VII.

DOÑA LUCÍA, ORDOÑEZ.

DOÑA LUCÍA.
Dame una basquiña y manto.

ORDOÑEZ.
¿Adónde vas?

DOÑA LUCÍA.
Desvarios
De amor suelen muchas veces
Lograr efectos benignos.

ORDOÑEZ.
No digas que he estado fuera.

ORDOÑEZ.
Yo siempre tu gusto sigo.
Pero ¿has de ir sola?

DOÑA LUCÍA.
Y tapada.
Tráeme aquel contadorcillo....

ORDOÑEZ.
Mas déjale; que no sabes
Donde está lo que te pido:
Yo daré mejor con ello.
Ven, y ponte aquel vestido
Que ayer saqué.

ORDOÑEZ.
¿Pues por qué?

DOÑA LUCÍA.
Porque calles.

ORDOÑEZ.
¿Qué me has dicho?

DOÑA LUCÍA.
Nada; mas ven, y sabrás
Los secretos que te fio.

ORDOÑEZ.
Bien puedes, pues unos pechos
De mamar nos dieron. Sigo
Tu gusto y pasos.

DOÑA LUCÍA. *(Ap.)*
Amor,
A imposibles os animo.
Dios en señal desto os llaman:
Cumplid con vuestro apellido;
Que ó no seréis vos quien sois;
Ó será don Diego mío. *(Vanse.)*

ESCENA VIII.

DON GARCÍA, DON LUIS.

DON GARCÍA.
La informacion mas clara
De su inocencia, es ver su honesta cara;
Que el rostro es sobrescrito
Tal vez de la virtud, tal del delito.
Con solo habérta hablado,
Pierdo sospechas. Compasion me han
Las lágrimas que llora. *(dado)*
¿Hay testimonio igual? ¡Pobre señora!

DON LUIS.
Si yo quién fué supiera
El leve inventor desta quimera,
Mi vejez jubilada
El báculo trocará por la espada,
Y dejara escarmiento
Al mundo de tan vil atrevimiento.
No es rica mi sobrina;
Pero ¡noble y honrada!....

DON GARCÍA.

Desatina

La ociosidad viciosa
De juventud baldía y maliciosa;
Que ya gradúa el vicio
Por discrecion el bárbaro ejercicio
De fiscales mirones.
Ya no se estiman las conversaciones
Que no desautorizan
Las honras, que sin causa satirizan,
Y en Doña Dorotea,
Cobrará así venganza;
Que suele tirar piedras quien no alcanza,
Con que llegando arriba,
Ya que el fruto no goza, le derriba.
Ella es tal, os prometo,
Que obligó su presencia mi respeto;
Y si como dos hijas
Consuelo de mis canas son prolijas,
Algun varon tuviera,
No dudeis que al momento se le diera.

DON LUIS.

¡Mal haya la pobreza,
Que ofende la virtud en tal belleza!

DON GARCÍA.

Don Luis, esto es hecho:
Yo quedo asegurado y satisfecho.
No hay para qué se vea
Con Catalina Doña Dorotea;
De mi su honor como de padre fia.
Darále á don Fadrique
Esta noche la mano, aunque publique
Alguno mal nacido
Infames testimonios; y corrido
De que dél no haga cuenta,
Podrá juntar su envidia con su afrenta.

DON LUIS.

Guárdeos, señor, el cielo;
Que mi sobrina excusará el recelo
De engaño semejante,
Más advertida desde aquí adelante
Con escarmiento doble.
Colegios hay aquí de gente noble,
Adonde la pobreza
Conserva sin registros su entereza.
Mientras Dios determina
Darle otro estado, viva mi sobrina
Libre de lenguas vanas.
Honra desta ciudad son las Gaytanas:
Con ellas esta tarde
Se entrará Dorotea. Dios os guarde *(Vase.)*

ESCENA IX.

DON GARCÍA.

¿Que así desacredite
El honor una lengua? ¡Oh qué convite
Hiciera yo á la fama,
Si pudiera comprar de quien la infama
Las lenguas maldicientes,
Destos cobardes, en quitar valientes
La opinion! ¡Oh qué plato,
Por mucho que costara, tan barato!
Mas no sé si tuviera
Vajillas para tantas, Talavera.

ESCENA X.

DOÑA LUCÍA, cubierta con manto. — DON GARCÍA.

DOÑA LUCÍA.
Guardáos, Señor Don García,
De admitir falsas excusas,
De quien con damas intrusas
Engaña á Doña Lucía.
No es la Doña Dorotea
Que agora acabais de hablar,
La que os puede descuidar
De quien deshonor desea

¡Mi bien, el plazo que tarda,
Si no es morir, ¡qué ha de hacer?
Deseo como el vivir
Trocar el nombre de amante
En esposo. ¡Hay semejante
Traicion!

ESCENA XII.

CRISTAL, que trae unas cartas. — DON GARCÍA.

CRISTAL.

*(Ap. Voy á confundir (1)
Al padre, á fe de Cristal (2).
Aquí está.)* La estafetilla (3)
Me ha dado aquí una esportilla
De cartas. Pienso, y no mal,
Que esta viene para tí.
Del viejo debe de ser. *(Dásela.)*

MI AMO HA DE RESPONDER
A LAS QUE LE LLEVO AQUI.
NUEVAS VENDRÁN DE LA CORTE,
DE CÁDIZ Y DEL INGLÉS:
LEE, Y RESPONDE DESPUES;
QUE ALLÁ ME DARÁS EL PORTE. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

DON GARCÍA.

«A Don Diego de Acebedo»
Dice. Los pliegos trocó.
(Llamando. ¡Hola!) Las cartas erró.
¡Letra es de mujer! ¿Qué puedo
Perder en ver qué le escribe?
¡Pliego aparte, y de mujer!
Porte, un real. Debe ser
De importancia; mas quien vive
En Madrid, con las frecuencias
De ocasiones y beldades,
¿Qué mucho que mocedades
Obligue á correspondencias?
Mas si estuviere casado
También, como estotro, allá?
La carta nos lo dirá. *(La abre.)*
¡Jesus! ¡lo que hoy ha pasado! *(Lee.)*
Esposo mío: Ocho días
Me pedistes de licencia;
Ya van tres; y en vuestra ausencia
Crecen mis melancolias.
Las noches largas y frías,
¡Quién ha de poder pasarlas?
Quitad á los ocho dos,
O si no, me iré tras vos;
Que es martirio el prolongarlas.
Juanico, para que os cuadre
La pena que nos desvela,
Cuando vuelve de la escuela,
Pregunta por señor padre:
¡Jusgad lo que hará su madre,
Si como al alma os desea.
Viuda estoy mientras no os vea;
O me matad, ó venid.
Adios.—Noviembre y Madrid.—
Vuestra Doña Dorotea.

¡No os deshagais de los yernos!
García, que habeis hallado!
El uno y otro casado,
¡Y con mis dos hijas tiernos!
¿Qué mas gentil prevención
Pudiéramos escoger,
Para dar en qué entender
En casa á la inquisicion?
Si es la amistad semejanza
De costumbres, bien lo prueban
Los dos, que bodas renuevan
A costa de su mudanza.
Mucho á los cielos les debo,
Si las cartas no trocara
El mozo, ¡bueno quedara!
¿Hay caso mas raro y nuevo?
(Vuelve á mirar la carta.)
¡Buen principio! Esposo mío

(1) (2) (3) Suplidos.

¡Buen principio! Esposo mío

Le llama, y que por su padre
Llora Juanico, la madre
Le escribe. ¿Hay tal desvario?
Dudando estoy si lo crea,
O si duermo y lo he soñado.
¡Oigan! No habia reparado
En la Doña Dorotea,
Con que se firma la dama.
Doña Dorotea, por Dios,
Dice. Las de acá son dos,
Y la de Madrid se llama
Del mismo modo! Hasta en esto
Se han querido parecer:
Nuevo uso debe de ser
El nombre que las han puesto.
Que como mujeres y hombres
Han dado en aqueste abuso,
Por andar todos al uso,
Mudarán hasta los nombres.
Ni el Fadrique ni el Don Diego
Entrarán mas en mi casa.
¡Jesus! ¡Jesus! ¡lo que pasa
En el mundo!

ESCENA XIV.

DON FADRIQUE, DON DIEGO, DOÑA CATALINA, QUESADA, CRISTAL. — DON GARCÍA.

DON FADRIQUE.
Fuése luego
Que con vuestro padre habló.

DOÑA CATALINA.
¿No nos pudiera esperar?

DON GARCÍA.
Hija, no hay qué averiguar;
Ya estoy satisfecho yo.

Reparte tres Doroteas
En Don Diego y Don Fadrique;
Que porque se multiplique
Castilla, si lo deseas,
Les han dado pareceres,
No muy á la ley de Dios,
Que tengan de dos en dos
Los hijos y las mujeres.

DON FADRIQUE.
¿Qué decis?

DON GARCÍA.
A vuestro ejemplo,
Los curas que hacer tendrán:
A los dos no os echarán
Por estériles del templo.

DON DIEGO.
No os entiendo.

DON GARCÍA.
Ese es el daño.

Acá esposo, allá marido...
¡Notable cosecha ha habido
De Doroteas ogaño!
Ya no estimarán los que aman,
Lucías ni Catalinas,
Si hasta el nombre peregrinas,
Doroteas no se llaman.

Alentados sois, por Dios,
Pues cuando el de mas fortuna
No se atreve á sufrir una,
Las buscáis de dos en dos.

DOÑA CATALINA.
Señor, ¿has perdido el seso?

DON GARCÍA.
No, hija; pero he perdido
Dos yernos yo, tú un marido.
Agradece este suceso
Al cielo, y no te desveles
En quien tu infamia desea.
Don Diego esta carta lea,
Y todos estos papeles. *(Dáselos.)*
Don Fadrique; que por ellos
De su insulto convencidos,
Sabrán, aunque bien nacidos,
En qué estima he de tenellos.

DON FADRIQUE.
 ¿Qué es esto, cielos!
 DON GARCÍA.
 Fingid
 Asombros de lo que os pasa,
 Mientras vos dejáis mi casa,
 Y os volvéis vos á Madrid. (A Quesada.)
 Daca el coche. Id á la madre
 (A Don Diego.)
 De Juanico, ó á su abuela;
 Que en viniendo de la escuela,
 Pregunta por señor padre.
 Vamos.
 DOÑA CATALINA.
 ¿Qué es esto, cuidados?
 DON GARCÍA.
 ¿Jesus mil veces! ¿Jesú!
 Como cartas del Perú,
 Matrimonios duplicados.
 (Vanse Don García, Doña Catalina y Quesada.)
ESCENA XV.
 DON FADRIQUE y DON DIEGO, mirándose atónitos; CRISTAL.
 DON FADRIQUE.
 ¿Don Diego! ¿qué decis de esto?
 DON DIEGO.
 Yo no sé qué carta sea
 Esta, ni qué Dorotea
 La que del lodo me ha puesto.
 DON FADRIQUE.
 ¿Dorotea á vos?
 DON DIEGO.
 Así
 Lo certifica esta firma;
 Pero por mas que lo afirma,
 No es la carta para mí.
 DON FADRIQUE.
 ¿De adónde viene la fecha?
 DON DIEGO.
 De Madrid.
 DON FADRIQUE.
 ¿Luego tambien
 Hay Dorotea, á quien bien
 Quereis?
 DON DIEGO.
 En esa sospecha
 Me ponen con Don García.
 Ved vuestros papeles vos.
 DON FADRIQUE.
 Don Diego, estos, vive Dios,
 Que son de Doña Lucia,
 Que la escribí, cuando amante
 La empezaba á pretender.
 DON DIEGO.
 ¿A qué os los puede volver?
 DON FADRIQUE.
 Yo ¿sélo?
 DON DIEGO.
 Hacedos ignorante.
 DON FADRIQUE.
 Burlaos vos de mí, que estoy
 Sin juicio. A averiguallo
 Los sigo.
 DON DIEGO.
 Yo admiro y callo.
 Pero andad; que luego voy.
 (Vase Don Fadrique.)
ESCENA XVI.
 DON DIEGO, CRISTAL.
 CRISTAL.
 ¿Qué te parece?
 DON DIEGO.
 Que fué

Como mi amor lo desea.
 Mas ¿qué Doña Dorotea
 Es esta?
 CRISTAL.
 La que topé
 Primero en el pensamiento.
 DON DIEGO.
 Principio has dado á mil cosas,
 Si extrañas, dificultosas.
 CRISTAL.
 Tengo bravo entendimiento.
 DON DIEGO.
 Veamos qué determina
 El viejo.
 CRISTAL.
 Con lo inventado
 ¿Qué há de hacer? Ya te he librado
 De la Doña Catalina.
 DON DIEGO.
 Agora te he de reñir,
 Porque las cartas trocaste.
 CRISTAL.
 No haya mojicon.
 DON DIEGO.
 Mostraste
 Tu ingenio.
 CRISTAL.
 ¿No sé escribir
 Discretamente á lo damo?
 DON DIEGO.
 Eres sutil y leal.
 CRISTAL.
 Soy claro como el cristal,
 Y en trampas imito á mi amo.
 DON DIEGO.
 ¿A quién habrá que no asombre
 Este enredo?
 CRISTAL.
 Por bien sea.
 DON DIEGO.
 ¿Que firmases Dorotea!
 CRISTAL.
 No hallé á la mano otro nombre. (Vanse.)
 Sala en casa de Don García.
ESCENA XVII.
 DON GARCÍA, DOÑA CATALINA y DOÑA LUCÍA, sin mantos.
 DON GARCÍA.
 No hay acordarnos mas dellos,
 Que si estuvieran en Indias;
 Vuestra hermosa y hacienda
 Os darán maridos, hijas.
 Démole gracias á Dios,
 Que con tiempo nos avisa
 Para remediar engaños,
 De embelecicos y mentiras
 Haced cuenta que fué sueño.
 DON LUCÍA.
 Yo, señor, muy bien sabia
 Que no era bueno del todo
 El Don Fadrique.
 (Llora Doña Catalina.)
 DON GARCÍA.
 Lucia,
 Cuanto te he dicho es verdad.
 Yo vi ternezas escritas
 A la Doña Dorotea,
 De quien esotra es enigma.
 La primera, te prometo
 Que honesta como sentida,
 Pudiera mover los broncees
 Con las perlas que vertía.
 ¿Qué hermosa, y qué bien hablada!
 La segunda, aunque á la vista
 Negó registros el manto,

No era ménos entendida,
 Pero mas determinada,
 Porque en fe de su justicia,
 Dijo que se iba al Vicario.
 DOÑA LUCÍA.
 No la tengo mucha envidia;
 Pero que tambien Don Diego,
 Casado en Madrid, desdiga
 De quien es, y dese modo
 Ofenda su sangre limpia,
 Esto es lo que mas me espanta;
 Que, en fin, Fadrique podia
 Enamorado intentar
 Cosas de su fama indignas
 (Que en efeto amor es ciego);
 Pero estotro que camina,
 Sin haber visto á mi hermana,
 No mas que por la codicia
 Del mayorazgo que ofreces...!
 No sé, señor, qué me diga.
 DON GARCÍA.
 Ya la hacienda puede mas
 Que el amor. No es maravilla
 Que estando el mundo tan viejo,
 Sea su Dios la avaricia.
 ¿Lloras, Catalina?
 DOÑA CATALINA.
 Lloro
 Mis agravios y desdichas,
 Porque amor que entró por fuego,
 Mi pena en agua despidia.
 ¿Qué he de hacer, si le adoraba?
 DON GARCÍA.
 Haz cuenta que de la vida,
 El día del desposorio,
 En tu presencia le privan,
 Y consuélate como otras,
 Que con bodas sucesivas,
 En lo exterior lastimadas,
 De dentro se regocijan.
 Ann no le diste la mano:
 Vaya con Dios. ¿Qué nos quita?
 DOÑA CATALINA.
 La libertad que me lleva.
 DON GARCÍA.
 No hayas miedo que le siga.
 Ella se volverá á casa.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Y que la carta decía
 Que era Don Diego su esposo?
 DON GARCÍA.
 Con un Juanico, que anima
 Su vuela, y por señor padre
 A la cena y la comida
 Pregunta, y llora.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Y la letra
 De mujer?
 DON GARCÍA.
 Lo parecia,
 Aunque ya los caballeros
 La hacen tan mala en Castilla,
 Que en esto como en los trajes,
 Parece que se afeminan.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Y se firmó Dorotea?
 DON GARCÍA.
 Lo que mas me desatina
 Es eso, y que un mismo nombre
 En tres damas nos persiga.
 DOÑA LUCÍA.
 Debe estar el mundo lleno
 De Doroteas.
 DON GARCÍA.
 La firma
 Repasé dos ó tres veces,
 Y siempre la hallé la misma.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Y no se turbó Don Diego

Cuando la leyó?
 DOÑA CATALINA.
 Lucia,
 Si no eres la perdidoso,
 ¿Para qué tanto examinas
 Lo que no te importa nada?
 Déjalo ya.
 DOÑA LUCÍA.
 Catalina,
 ¿Ya en esto á ti que te va,
 Si de su engaño te libras,
 Y con él no has de casarte?
 DOÑA CATALINA.
 ¿Quién te mete en cosas mias?
 DOÑA LUCÍA.
 Tú que en las mias te metes.
 ¿Informarte no querias
 (Yendo á hablar la Dorotea
 A la Reina) de mis dichas,
 O mis agravios? ¿Soy ménos
 Yo que tú? Pues sollicitas
 Por mí, déjame tambien
 Que por ti me informe.
 DOÑA CATALINA.
 Mira
 Que tienes de ocasionarme...
 DON GARCÍA.
 Ea, fundad una ríña
 Las dos agora por cosas
 Que la suerte descamina.
 Vive Dios, que sois extrañas.
 DOÑA CATALINA.
 Prendas, puesto que perdidas,
 De quien yo he querido bien,
 No he de safrir yo que asistan
 En tu memoria: esto es cierto
 Váyase con Dios, y olvida
 Lo que tan poco te importa.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Yo? Mas que en toda la vida
 Le nombres, ni yo me acuerde
 Del, si aquesto te apacigua.
 (Ap. ¿Ay, cielos, que estoy sin seso!
 Tormentos me martirizan.)
ESCENA XVIII.
 DON FADRIQUE. — DICHOS.
 DON FADRIQUE.
 Puesto que celos y engaños
 Desta casa me despidan,
 Y haya jueces que prudentes,
 Sntencian y no averiguan,
 S'pa yo con claridad
 Mi culpa, y no por enigmas;
 Que no es justo pierda el seso
 Por la esposa que me quitan.
 Yo sé que satisfacciones
 Pudieran vengar malicias
 De quien há poco que os dió
 De mi inocencia noticia.
 ¿Qué papeles son aquestos
 Que en mi favor atestiguan,
 Y vos alegais en ellos
 Los cargos que os desobligan?
 Cuando empecé á pretender
 Amante á Doña Lucia,
 Se los escribí, alentando
 Esperanzas ya marchitas.
 De su mano y de su letra
 Tengo respuestas benignas,
 Que os pueden desengañar
 De enredos que me persigan.
 Tomad, leeldos, miraldos,
 Si no es que se nieguen firmas
 Y se desconozcan letras,
 Diciendo que son hechizas.
 ¿Qué Doroteas son estas?
 Decid, señor Don García,
 ¿Qué palabras he yo dado,

¿Hay cosa agora en Castilla
 Que se use mas que los truecos?
 Diganlo los vellonistas.
 DON DIEGO.
 ¿Viven los cielos, infame...!
 CRISTAL.
 ¿Digote yo que no vivan?
 DON DIEGO.
 Que te he de cortar las piernas.
 CRISTAL.
 Andarémos en cuclillas.
 DON DIEGO.
 ¿Carta de tanta importancia,
 Y en ocasion tan precisa,
 Traidor!
 CRISTAL.
 Ténganle, señores.
 DON DIEGO.
 Tú lo hiciste de malicia.
 CRISTAL.
 ¿Yo? Plega á Dios que de pliegues
 El hambre hilyane mis tripas.
 DON GARCÍA.
 Tenéos, Don Diego: ¿qué es esto?
 DON DIEGO.
 Pago de quien hombres cria
 En su casa tan infames.
 CRISTAL.
 Si me dió la estafetilla
 Media maleta de cartas,
 Y me turbé, ¿qué querias?
 DOÑA LUCÍA.
 (Ap. Ya ¿qué mayor certidumbre
 Espero, si él lo confirma?
 Castigad á quien nos mata,
 Esperanzas despedidas.)
 Señores, cesen engaños,
 Porque sin causa no impidan
 Méritos justos de amor,
 Que en Fadrique resucitan.
 La segunda Dorotea,
 Que tanto á todos admira,
 Fui yo que amando á Don Diego,
 Pudieron celos y envidias
 De mi hermana, trasformarme,
 Haciendo contra mí misma
 Ofensa á quien debo tanto.
 Soy mujer: ¿qué maravilla?
 Contra las leyes Don Diego
 De la amistad que debía
 Guardar á quien le fió
 Prendas que siempre peligran,
 En vez de rogar por él,
 De tal manera me hechiza
 Con engaños y palabras;
 Que por ellas persuadida (1),
 Destlumbre á mi propio padre;
 Mas pues se imposibilitan
 Esperanzas malogradas,
 Y está Doña Catalina
 Sin armas que me dén celos;
 Correspondencias antiguas
 Vuelvan á su posesion,
 Porque á Don Fadrique admitan.
 DON GARCÍA.
 ¿Hay enredo semejante?
 DON FADRIQUE.
 De cortesanas malicias,
 Donde al uso la amistad,
 Caras y engaños duplica,
 No esperaba yo otro pago.
 Mi venganza os aperciba
 La confusion, no la espada,
 Cortés, puesto que ofendida;
 Que para satisfacerme,
 Basta que Doña Lucia
 Mañana premie mi amor,
 Y por su esposo me elija. (Vase.)
 (1) Verso añadido para suplir la falta de sentido y de asonancia.

ESCENA XIX.
 ORDÓÑEZ. — DICHOS.
 DOÑA LUCÍA.
 ¿Quién nos hizo una visita
 Esta mañana?
 ORDÓÑEZ.
 Una dama
 Entre razonable y linda,
 En el nombre Dorotea,
 Y en los años treinta y cinco;
 Que en busca de mi señor,
 Dijo que sustituia
 Otra en la Reina por ella
 Para no sé qué engañifas.
 Trajo un niño de la mano,
 La cosa mas parecida
 A Don Fadrique, que vieron
 Las gentes, en cara y risa.
 Preguntó por mi señor,
 Y dijimosle que iba
 A averiguar cierta trampa,
 Y respondió: «¿Ay honra mia!
 Yo apostaré que el mudable
 Tiene la maraña urdida
 De la Doña Dorotea,
 Que en mi nombre desatina.»
 Luego empezó un agua va
 Cada ojo, con tanta grita,
 Que, horrasca veraniega,
 Tronaba á un tiempo y llovia.
 Fuése, en fin, como una jara,
 Y mi sa Doña Lucia
 Quedó...; Contemple el piadoso
 Qué tal! Me espanto que viva.
 DON GARCÍA.
 ¿Estais contento con esto?
 DON FADRIQUE.
 Señores, si determinan
 Verme loco, ya lo estoy;
 Ya mis celos adivinan
 Que por no ser vos mi esposa,
 A mí fe desconocida,
 Se convocan contra mí...
 DOÑA LUCÍA.
 Sí, bellacos en gavilla.
ESCENA XX.
 CRISTAL, huyendo, y tras él DON DIEGO. — DICHOS.
 CRISTAL.
 Pues ¿por un trueco no mas...?

DON GARCÍA.
Volvéos, Don Diego, á la corte,
Donde engaños se avecinan;
Que no corre por acá
Moneda con tanta liga:
Y no engaños mas mujeres;
Que hay tribunal en Castilla,
Que á los maridos de á dos
En tabladitos saca á vistas.

DOÑA CATALINA.
Ya sabe enjugar los ojos
La venganza, que ofendida,
Lo que en lágrimas primero,
Convierte tal vez en risa.
Mucho la corte le debe
A quien tan bien la acredita.
Id con Dios; que acá dejais
Hazañas que el vulgo escriba.

ORDOÑEZ.
Cuanto pude hice por él:
Señor Don Diego, no diga
Que por mi culpa perdió
El bien que se le desliza;
Mas esto de dos mujeres,
Ya ve lo que pronostica.
Si hay obispos matrimonios,
Librele Dios de una mitra.

DOÑA LUCÍA.
Perdone vuesa merced,
Si me opuse presumida
A la cátedra de esposa,
Creyendo que era de prima;
Que yo, habiendo otra primero,
No pretendo la de visperas.
Vuelvase presto, no pasen
Del plazo los ocho dias.

ESCENA XXI.

DON DIEGO, CRISTAL.

CRISTAL.
¿Qué habemos de hacer agora?

DON DIEGO.
Pedir á mi suerte albricias,
Pues el cielo me ha librado
Hoy de Doña Catalina.
Yo satisfaré á su hermana,
Que celosa y ofendida
Da crédito á estos engaños.

CRISTAL.
Mucho harás si la apaciguas.
DON DIEGO.
Todo lo alcanza el ingenio.

CRISTAL.
Si, como dicen, obispos,
Duplicando matrimonios,
Dame una capellania.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA, DOÑA LUCÍA, DOÑA CATALINA.

DON GARCÍA.
¿Agora sales con eso?
¿Qué es esto, Doña Lucía?

DOÑA LUCÍA.
Pues ¿por dilatarse un dia...?

DON GARCÍA.
Tú acabarás con mi seso.

DOÑA CATALINA.
Desde anoche ¿no quedamos
Que hoy habiades de hacer
Las escrituras?

DOÑA LUCÍA.
Querer,

Señores (si no miramos
Este negocio con tiento),
Atropellar con mi gusto,
Es caso recio.

DON GARCÍA.
¿Y es justo
Que como veleta al viento,
Nos traigas de dia en dia,
Con: «Ya quiero, ya no quiero?»

DOÑA CATALINA.
¿Es Fadrique caballero
Digno de que use Lucía
Ese término con él?

DOÑA LUCÍA.
¿Pues á ti te da eso pena?
¿Qué quieres? yo no estoy buena.

DON GARCÍA.
¿Qué tienes?

DOÑA LUCÍA.
Tengo un cruel
Dolor de cabeza. ¿Ay Dios!
Parece que entrambas sienas
Se me parten.

DON GARCÍA.
Di que tienes
Gusto que andemos los dos
Sin sosiego ni sentido,
Sufriendo tus dilaciones.

DOÑA LUCÍA.
¿Ciérranse hoy las velaciones?
¿Jesus! Jesus! qué ruido
Tan grande! Matóme anoche
El sereno.

DOÑA CATALINA.
¿Fingimiento

DONOSO!
Aquí dentro siento
Las ruedas todas de un coche. —
Ya parece que se alivia.
¿Madre de Dios, del Sagrario! —
Esto ha de ser voluntario:
Si ya tu pretension tibia
Ni te da celos ni pena,
Si quise á Don Diego ó no,
¿No se fué, no se ausentó?
Casaréme, si estoy buena,
Cuando Dios fuere servido,
Porque esto del desposorio
No es término perentorio.
¿Válgame Dios! qué zumbido
Me ha dado en aquesta oreja!

(Señalando la izquierda.)
Alguien dice mal de mí.

DON GARCÍA.
Hija, no es bien que por tí
Forme Don Fadrique queja.
A buscar fué el escribano:
Aunque excusarlo procuras,
Se han de hacer las escrituras
Hoy, y aun le has de dar la mano.
Sus deudos ha convidado:
A buscar tu esposo voy.
Apercíbete; que hoy
Tienes de tomar estado.

(Vase.)

DOÑA LUCÍA, DOÑA CATALINA.

DOÑA LUCÍA.
Como esto no se ha de hacer
Sin mí, ¿qué importan convites,
Ni que tú los solicites?
Hermana, yo no he de ser
Novia, mientras no tuviere
Salud y gusto.

DOÑA CATALINA.
El Don Diego
Martiriza tu sosiego.

DOÑA LUCÍA.
Séase lo que se fuere,
El camina á Madrid ya.
Si no ha de casar contigo,
¿Qué me quieres?

DOÑA CATALINA.
Yo te digo
Que se lleva, aunque se va,
Lo mejor de tus deseos.

DOÑA LUCÍA.
¿Es verdad! Piensa el ladrón
Que como él los demas son.

DOÑA CATALINA.
¿Qué sirve andar por rodeos?
¿Dieras tú por trasformarte
En la ausente Dorotea....

DOÑA LUCÍA.
¿Diera? ¿Y cómo! Lo desea
Mi enojo por solo darte
Un rato de pesadumbre;
Que gusto hacerte rabiar;
Que en lo demas no hay que hablar.

DOÑA CATALINA.
Ya lo tienes de costumbre.
Mas si libre dél estás,
¿Por qué á Fadrique maltratas,
Y su esperanza dilatas?

DOÑA LUCÍA.
Por treinta cosas y mas.
Porque primero ha de entrarse
Monja, como ha prometido,
La Dorotea que ha sido
Ocasión de resfriarse
Mi amor, ya sin coyuntura.

DOÑA CATALINA.
Las Gaytanas no reciben
Seglars, que inquietas viven,
Con ellas.

DOÑA LUCÍA.
¿Pues por ventura
Faltan colegios aquí,
Donde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcaz, ¿no están ahí?
La Reina, la Vida Pobre,
Sin otros que no me acuerdo

DOÑA CATALINA.
Y si ha mudado de acuerdo,
Y quiere pasar la pobre
Libre, ya que desdeñada,
¿Hasla tú de cautivar
Por fuerza?

DOÑA LUCÍA.
O no me casar:
Esto es cosa averiguada.

DOÑA CATALINA.
¿Bueno es eso!

DOÑA LUCÍA.
¿Qué! ¿quisiera
El Don Fadrique tener
Dama allá, y acá mujer?
¿Una en casa, y otra fuera?
¿Malos años!

DOÑA CATALINA.
¿Dejará,
Si se aman, por encerrarla,
De servirla y visitarla?

DOÑA LUCÍA.
Por lo ménos estará
Donde yo sepa si á verla
Acude, y pueda impedir
Sospechas. Yo he de salir
Con esto; no ha de esconderla
Donde me ocasione celos.
Enciérrese ó tome estado;
Habraste ya tú casado,
Y tendrán fin tus desvelos.

DOÑA CATALINA.
¿Pues dependen de mis bodas

DOÑA LUCÍA.
Séase lo que se fuere,
El camina á Madrid ya.
Si no ha de casar contigo,
¿Qué me quieres?

DOÑA CATALINA.
Yo te digo
Que se lleva, aunque se va,
Lo mejor de tus deseos.

DOÑA LUCÍA.
¿Es verdad! Piensa el ladrón
Que como él los demas son.

DOÑA CATALINA.
¿Qué sirve andar por rodeos?
¿Dieras tú por trasformarte
En la ausente Dorotea....

DOÑA LUCÍA.
¿Diera? ¿Y cómo! Lo desea
Mi enojo por solo darte
Un rato de pesadumbre;
Que gusto hacerte rabiar;
Que en lo demas no hay que hablar.

DOÑA CATALINA.
Ya lo tienes de costumbre.
Mas si libre dél estás,
¿Por qué á Fadrique maltratas,
Y su esperanza dilatas?

DOÑA LUCÍA.
Por treinta cosas y mas.
Porque primero ha de entrarse
Monja, como ha prometido,
La Dorotea que ha sido
Ocasión de resfriarse
Mi amor, ya sin coyuntura.

DOÑA CATALINA.
Las Gaytanas no reciben
Seglars, que inquietas viven,
Con ellas.

DOÑA LUCÍA.
¿Pues por ventura
Faltan colegios aquí,
Donde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcaz, ¿no están ahí?
La Reina, la Vida Pobre,
Sin otros que no me acuerdo

DOÑA CATALINA.
Y si ha mudado de acuerdo,
Y quiere pasar la pobre
Libre, ya que desdeñada,
¿Hasla tú de cautivar
Por fuerza?

DOÑA LUCÍA.
O no me casar:
Esto es cosa averiguada.

DOÑA CATALINA.
¿Bueno es eso!

DOÑA LUCÍA.
¿Qué! ¿quisiera
El Don Fadrique tener
Dama allá, y acá mujer?
¿Una en casa, y otra fuera?
¿Malos años!

DOÑA CATALINA.
¿Dejará,
Si se aman, por encerrarla,
De servirla y visitarla?

DOÑA LUCÍA.
Por lo ménos estará
Donde yo sepa si á verla
Acude, y pueda impedir
Sospechas. Yo he de salir
Con esto; no ha de esconderla
Donde me ocasione celos.
Enciérrese ó tome estado;
Habraste ya tú casado,
Y tendrán fin tus desvelos.

DOÑA CATALINA.
¿Pues dependen de mis bodas

DOÑA LUCÍA.
Séase lo que se fuere,
El camina á Madrid ya.
Si no ha de casar contigo,
¿Qué me quieres?

DOÑA CATALINA.
Yo te digo
Que se lleva, aunque se va,
Lo mejor de tus deseos.

DOÑA LUCÍA.
¿Es verdad! Piensa el ladrón
Que como él los demas son.

DOÑA CATALINA.
¿Qué sirve andar por rodeos?
¿Dieras tú por trasformarte
En la ausente Dorotea....

DOÑA LUCÍA.
¿Diera? ¿Y cómo! Lo desea
Mi enojo por solo darte
Un rato de pesadumbre;
Que gusto hacerte rabiar;
Que en lo demas no hay que hablar.

DOÑA CATALINA.
Ya lo tienes de costumbre.
Mas si libre dél estás,
¿Por qué á Fadrique maltratas,
Y su esperanza dilatas?

DOÑA LUCÍA.
Por treinta cosas y mas.
Porque primero ha de entrarse
Monja, como ha prometido,
La Dorotea que ha sido
Ocasión de resfriarse
Mi amor, ya sin coyuntura.

DOÑA CATALINA.
Las Gaytanas no reciben
Seglars, que inquietas viven,
Con ellas.

DOÑA LUCÍA.
¿Pues por ventura
Faltan colegios aquí,
Donde viva con decencia?
San Juan de la Penitencia,
San Torcaz, ¿no están ahí?
La Reina, la Vida Pobre,
Sin otros que no me acuerdo

DOÑA CATALINA.
Y si ha mudado de acuerdo,
Y quiere pasar la pobre
Libre, ya que desdeñada,
¿Hasla tú de cautivar
Por fuerza?

DOÑA LUCÍA.
O no me casar:
Esto es cosa averiguada.

DOÑA CATALINA.
¿Bueno es eso!

DOÑA LUCÍA.
¿Qué! ¿quisiera
El Don Fadrique tener
Dama allá, y acá mujer?
¿Una en casa, y otra fuera?
¿Malos años!

DOÑA CATALINA.
¿Dejará,
Si se aman, por encerrarla,
De servirla y visitarla?

DOÑA LUCÍA.
Por lo ménos estará
Donde yo sepa si á verla
Acude, y pueda impedir
Sospechas. Yo he de salir
Con esto; no ha de esconderla
Donde me ocasione celos.
Enciérrese ó tome estado;
Habraste ya tú casado,
Y tendrán fin tus desvelos.

DOÑA CATALINA.
¿Pues dependen de mis bodas

Las tuyas?

DOÑA LUCÍA.
Eres mayor
Y el vulgo murmurador
Dirá, si no te acomodas
Primero, cosas de mi
Indecentes. No me arguya
La gente: por vida tuya
Que me dejes. No te di
Comision para casarme;
Padre tengo, libre soy.
¿Ay Jesus! perdida estoy:
El dolor ha vuelto á darme.
Si gustas que se me aumente,
Persigueme, dame enojos.
¿Jesus!

DOÑA CATALINA.
¿Qué sientes?

DOÑA LUCÍA.
Los ojos
Se me saltan de la frente.

DOÑA CATALINA.
¿Ojalá lo hubieran hecho
Antes que á Don Diego vieran;
Que así, ni agravios me hicieran,
Ni alborotaran mi pecho!

DOÑA LUCÍA.
Dios te lo pague.

DOÑA CATALINA.
Le adoras.

DOÑA LUCÍA.
¿Bueno es que en tales desvelos,
Sin amante, tengas celos!

DOÑA CATALINA.
Sin él ó no, en breves horas
Será Fadrique tu esposo,
O se casará conmigo.

DOÑA LUCÍA.
¿Con quién?

DOÑA CATALINA.
La verdad te digo.

DOÑA LUCÍA.
¿Medrado saldrá!

DOÑA CATALINA.
Y dichoso.

DOÑA LUCÍA.
Hombre que me quiso á mí,
¿Había de dar tal baja?

DOÑA CATALINA.
¿Hácese mucha ventaja?

DOÑA LUCÍA.
Ya lo ves.

DOÑA CATALINA.
¿Qué frenesí!

DOÑA LUCÍA.
Don Diego te lo dirá,
Que al momento que te vió,
Mal de corazon le dió,
Y nunca volviera acá,
Si á pretenderme no fuera.

DOÑA CATALINA.
Saliera la pretension
Muy digna de su eleccion.

DOÑA LUCÍA.
Trátale mal.

DOÑA CATALINA.
Bien pudiera,
Pues que casado, procura
En Toledo otra mujer.

DOÑA LUCÍA.
En eso echarás de ver
La fuerza de mi hermosura.

DOÑA CATALINA.
Hechizas de puro bella:
Ya de que te duela tanto
La cabeza no me espanto;
Que tu mal todo está en ella.

DOÑA LUCÍA.
Yo procuraré sanarte
Con desprecios vengativos;
Celos serán defensivos,
Que presto pienso aplicarte.
Don Fadrique me ofreció
Ayer mejor empleo
En mí, mudando deseos;
No quise admitirlos yo,
Porque mas considerada
Que tú, te guardé respeto.

DOÑA LUCÍA.
Todo lo feo es discreto.
Siempre pecaste de honrada.

DOÑA CATALINA.
Mi mayorazgo ha de ser
El que me ha de hacer su esposa.

DOÑA LUCÍA.
Segun eres poco hermosa,
Todo lo habrás menester.
La cabeza se me parte.
Véte con Dios; dejámelo.

DOÑA CATALINA. (Ap.)
¿Presumida! Yo te haré
Que vengas presto á humillarte. (Vase.)

ESCENA III.

DOÑA LUCÍA.

Dió el alma á Don Diego entrada,
Donde ciega le admiti:
Fuése, y cerrando tras sí,
Quedóseme en la posada.
El ausente, y yo burlada,
¿Cómo podrá despedirse
El que para introducirse
Por dueño, supo encerrarse,
En cerrando irse y quedarse,
Y con quedarse, partirse?
Si está en la corte casado
Y ya para mí murió,
¿Qué pretende; triste yo!
Mi ya imposible cuidado?
Si muerto se me ha quedado
En el alma, ¿qué he de hacer?
Cuatro hombres ha menester
Un muerto para sacalle
De casa; ¿podré yo echalle,
Sin fuerzas, sola y mujer?
No, amor: Fadrique esté cierto
Que á su desden (1) me apercibo,
Y que le aborrezco á él vivo,
Por Don Diego que amo muerto.
Téngale el alma encubierto,
Y rescúte en su centro
Su memoria, en cuyo encuentro
La voluntad salga á verle;
Que no temeré el perderle,
Si le amo puertás adentro.

ESCENA IV.

CRISTAL.—DOÑA LUCÍA.

CRISTAL.
Ce, celebrada celosa.

DOÑA LUCÍA.
¿Cristal! ¿tú aquí?

CRISTAL.
Por la gracia
De Dios.

DOÑA LUCÍA.
¿No se fué Don Diego?

CRISTAL.
¿Dónde quieres que se vaya,
Si eres corma de su amor,
De sus pensamientos maza,
De sus gustos guindaleta,
De sus libertades trampa,
De su voluntad maneotas,
De sus pensamientos trabas,

(1) A desdeñarle.

Garabato de su vida,
Y agarracion de su alma?

DOÑA LUCÍA.
¿Yo, Cristal?

CRISTAL.
No, sino el cura.

DOÑA LUCÍA.
¿Linda cosa!

CRISTAL.
Delicada.

DOÑA LUCÍA.
¿Y la Doña Dorotea?

CRISTAL.
Dióte linda dorotada.
Todo ha sido chilindrina.
¿Está la vejez en casa?
¿Hay fadricacion que escuche?
¿Puede atisbarnos tu hermana?

DOÑA LUCÍA.
Ausentes están los dos,
Y esotra en aquella cuadra.
Para introducir olvidos,
Desposarme agora traza.

CRISTAL.
Con mi señor, norabuena.

DOÑA LUCÍA.
Si los de Madrid se casan,
A fuer de Constantinopla,
Con dos, bien puede.

CRISTAL.
Que es chanza.

DOÑA LUCÍA.
La que agora traes de nuevo,
No saliera, Cristal, mala,
A ser boba quien la escucha;
Pero Don Diego se parla
A enjugar de su Juanico
Lagrimitas, que le llama
Cuando viene de la escuela;
Y si el término se pasa
De los tales ocho dias,
Habrá quejas desmayadas,
Con lágrimas doroteas,
Que le rasguen las entrañas.

CRISTAL.
¿Qué Doroteas ni Elviras?

DOÑA LUCÍA.
¿Eso niegas?

CRISTAL.
¿Toledana,

¿Jesus!

DOÑA LUCÍA.
¿Desmentirás tú una carta
Con mil ternezas de porte,
Mil regalos de palabras,
Mil conjuros de deseos,
Y mil hipóboles de ansias?

CRISTAL.
¿Leyóla vuesa merced?

DOÑA LUCÍA.
No, mas mi padre. ¿No basta?

CRISTAL.
Pues tome, pase los ojos
Por ella, mientras se pasa
Esa avenida de celos.

(Dásele.)

DOÑA LUCÍA.
¿Yo para qué?

CRISTAL.
Para darla

DOÑA LUCÍA.
Dos docenas de picones,
Y despues dellos, la vaya

CRISTAL.
Mala letra.

CRISTAL.
Pestilente;
Mas por Dios que es la escribana
Un cristal.